

CRISTO ENCARNÓ EN LLAVALLOL

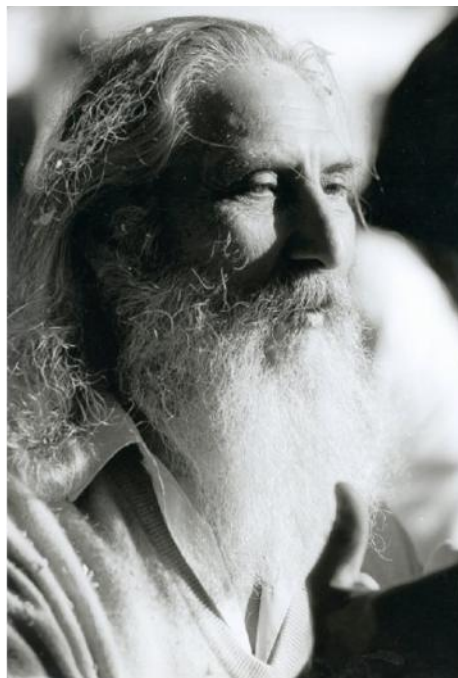
por Gabriel Muscillo

*En junio de 2003, un grupo de vecinos se dirigió por nota “oficial” a las autoridades policiales y de la Delegación Municipal para informarles que en esta ciudad vivía “El Maestro Dios, Redentor de Libertadores y Sabio Mesías de Belén, Jesús de Nazareth”. Los autores de tan sorprendente evangelio se decían investidos por la mano divina, e intimaban a sus corresponsales a “anunciar públicamente al pueblo argentino y a toda la Humanidad el acontecimiento esperado por veinte siglos”. En esta oportunidad, el galileo desechó encarnar en un niño recién nacido: escogió en cambio el cuerpo de un sexagenario llamado **Normando Anuar Busefi**, que poseyó tras su muerte. Pero, ¿quién era este personaje? ¿Había brotado mágicamente, como de un repollo, sin signos que lo preanunciaran, sin estrellas misteriosas, sin milagros...?*

Mi Marciano Favorito

Cierta vez, cierto personaje llamado **Francisco García** anunció en *Teleshow* (un programa de Canal 13, conducido por los jóvenes periodistas **José de Zer** y **Víctor Sueyro**) que, el 20 de agosto de 1973, una flotilla de 50 platos voladores acuatizaría en la laguna de Chascomús. García se presentó como “comandante de las fuerzas de Marte en la Tierra, marciano por parte de madre”. Sostuvo que el Planeta Rojo acometía una guerra contra Júpiter, arrastrada a lo largo de 300 años, y que en ella nuestro mundo era su involuntario aliado: las naves marcianas “abducían” millones de litros de agua del Río de la Plata. Por esta razón, el gigante gaseoso estaba a punto de desatar una invasión de escarmiento. Entonces apareció un tal **Martínez**, acusando a García de fraude: había logrado secuestrar un par de espías de Marte, y arrancarles la verdad. Los verdaderos buenos de la película eran los jovianos; sus rivales, no más

que vulgares piratas, acantonando tropas en el Cinturón de Asteroides, el cual, como todo el mundo sabe, es territorio neutral. Entonces apareció Busefi.



The Busefi's Mighty Show

Alejandro Agostinelli recuerda el episodio en su reciente libro *Invasores* (Sudamericana, 2009): “Pidió silencio, se comunicó con ‘los superiores’ en vivo y destrozó los *tempos* de la tele para detenerse a oír – siempre en silencio – todo aquello que los extraterrestres le susurraban telepáticamente. Recuperado del trance, informó que García contaba con el aval de ‘sus’ contactos cósmicos”. El día anunciado, claro, las criaturas del espacio faltaron a la cita. García se salvó por poco del linchamiento.

¡Durmientes, Despertad!

En algún momento, en esa vasta brecha de 30 años, Busefi pasó de prestar su mente a las conciencias ET, a prestar su cuerpo a la habitación divina. El Delegado de Llavallol, **Marcelo Escobar**, que recibió la nota-proclama de semejante apoteosis, no supo bien qué hacer con ella: se hallaba encabezada por **Marcos Pololla** y **José “Pocholo” Artega**; una de las 20 firmas al pie pertenecía a **Claudia Aranda**, cónyuge de este último. Los tres eran reconocidos militantes políticos del PJ. El azorado funcionario decidió, por fin, pasar el problema al Subsecretario del Concejo Deliberante, **Gabriel Muscillo**, quien además era periodista. Éste se propuso reconstruir la historia, llenar aquella brecha. Y además, sobre todo, resolver este arduo dilema: según el Apocalipsis, la Segunda Venida de Cristo ha de precipitar el *Dies Irae*, esto es, el Juicio Final.

De Contactado a Preñado por el Espíritu

¿Cómo fue que el Hijo de Dios no siguió la receta bíblica, bajando de los cielos en medio de fulgurante rayo? Al parecer, en 1993 decidió en cambio “incorporarse” al cuerpo muerto de un liso y llano habitante de Llavallol, el referido Normando A. Busefi, volviendo de tal modo a encarnarse. Para el así divinizado, significó el fin de un arduo camino de purificación espiritual, que logró congeniar los elementos más disímiles en grotesco connubio: las enseñanzas espiritistas, el Nuevo Testamento y la doctrina peronista, todo junto en la misma olla, salpimentado a gusto. De acuerdo a la autobiografía del “Maestro Dios”, su “misión” comenzó el 9 de julio de 1970, nada menos que en la histórica Casa de Tucumán. Busefi, a la sazón Director de la Escuela Científica Basilio, presidió un “Acto de Mediumnidad Parlante y Vidente”, durante el cual logró convocar la participación de “**María de Jericó y José de Nazareth**” (sic). Dirigido por estos celestiales númenes, Busefi redactó (y luego firmó, como “único responsable humano del Acontecimiento”) una “Declaración de la Independencia Espiritual Total de los Pueblos de la Humanidad”. En la ocasión, también le fue revelado “el Plan Superior”. Supo así que la historia argentina era secretamente guiada por inteligencias sobrehumanas: “El Grito de Libertad de 1810, la Declaración de la Independencia Política en 1816 y Económica en 1947 fueron dirigidos sensorialmente por Jesús de Nazareth”, escribe Busefi. La Argentina, continúa, es “la Tierra Elegida... para dar evolución planetaria”, condición *sine qua non* para que nuestro mundo concluya por “unirse al Universo”.

loco. Venía casi todos los días, yo lo escuchaba y después le tiraba unos pesos. Lo último que supe de él era que estaba internado en Melchor Romero. ¿No se murió?”. Le decimos que no, que el 15 de mayo del pasado año concedió a Agostinelli una entrevista, que puede leerse en la página 96 de *Invasores*. Tuerce la boca, se encoge de hombros: “Me dijeron que había muerto”. Aludimos entonces a la dichosa nota, y nos mira con extrañeza: “No recuerdo haber firmado nunca nada: lo más probable es que esa firma esté falsificada”. Preguntamos si da crédito a la prédica del revenido Redentor: “Obviamente, no puedo creer que Busefi sea Cristo reencarnado: soy muy católica”, afirma tajante. Acto seguido remata, sin advertir la aparente contradicción: “Y mi marido menos: ni siquiera cree en Dios”. Luego agrega, vagamente acusadora: “Verdaderamente, no entiendo por qué se le presta tanta atención a este loquito, le dedican capítulos en libros, vos le escribís un artículo... El Estado debería hacerse cargo de él, pero, como es inofensivo...” Le recordamos que, evidentemente, aquel loquito se las había ingeniado para recolectar cierta cantidad de seguidores: “Sí, un conocido mío, un poco ignorante, y con tanta necesidad de creer, lo seguía... Porque este hombre se presentaba como curandero, imponía las manos...”, evoca, entrecerrando los ojos. “Pero desmentí, por favor, todo tipo de relación, mía o de mi marido, con este Busefi, más allá de un par de charlas...”

Su último saludo en el escenario

Data del 28 de junio próximo pasado. Porque, al mejor estilo de los pastores electrónicos, Jesús de Nazareth Busefi decidió aprovechar las facilidades de los modernos adelantos en comunicación (¡Ay, si hubiera tenido tan siquiera un modesto megáfono cuando el Sermón de la Montaña!), y sacó su perfil en facebook. Ciertamente “el medio es el mensaje”: desde su vulgar envoltura de carne, el Cristo aprisionado no podría haber hallado nada más cercano a su Omnipresencia natural que la Red de Redes. Allí, el redivivo Hijo del Hombre confiesa hallarse entre nos para inaugurar “la época del Cambio Apocalíptico”, y recomienda que en todo hogar humano, a la puerta de cada habitación, se coloquen buzones; los moradores podrán echar en ellos “sus pedidos y aspiraciones” (rigurosamente numerados), sin informarse entre sí; quienes procedan en tal forma “recibirán Su Visita”... Debemos suponer que mediante algún mecanismo similar a la proyección astral, ya que el Mesías de Llavallol promete que la lectura de tan singular correspondencia la hará “sensorialmente”, a distancia. Hace 3 meses que su rinconcito en fabebook no se actualiza.

Creo que voy a instalar un buzón en la puerta de casa, para esperar luego, pacientemente, su espectral arribo: quiero enterarme en qué andanzas se halla enredado actualmente nuestro coterráneo Redentor.

Referencias:

¹ En nota dirigida a la Comisión de Médicos del Hospital Alejandro Korn (Melchor Romero), el Maestro Dios se queja de haber sido arbitrariamente condenado al encierro y tratamiento psiquiátrico, “bajo el nombre del occiso Normando Busefi”, a pesar de haber exhibido documentos que certificaban su “nueva personalidad”; afirma que todas sus obras resultaron destruidas durante un allanamiento de morada “con apoyo oficial y orden gubernamental”; y anuncia por fin que ha sentado formal denuncia, ante el Juzgado N° 10 a cargo del Dr. Raúl Irigoyen, “contra Carlos Menem, por tentativa de homicidio” (Causa 36.827/96). “Les informo que todos los Servicios de Inteligencia del mundo me tienen registrado. La falta de información de mi Regreso Espiritual y Humano es debida a que el Poder Ejecutivo Nacional me tiene como Secreto de Estado, al no haberme podido eliminar físicamente, y también prohibió al periodismo, con amenazas, que informe de mi presencia en la Tierra”, escribe Busefi. La nota finaliza con una serie de extravagantes peticiones al sin duda azorado cuerpo médico: que se remita a la SIDE detallado informe de su “personalidad y estado de salud psíquica”; se autorice el trámite de cambio de nombre en el

Documento de Identidad; y que se le suspenda el suministro de medicación, por cuanto la misma “ha anulado mis Principales mediuñidades, a saber, Oyente, Vidente, Parlante, Pictórica, Poética y Oratoria”.

² Documentos originales en Archivo del Autor. Incluyen también un texto titulado “*Metodología a Seguir [Para el] Plan Redentor*”, publicado en el N° 40 de la revista *Diálogo Lomense* (abril 1992), con una “nota de la Redacción” (tal vez de su Director, **Juan Fornelli**), donde se afirma que el General Perón “retomó desde el espacio la conducción de la obra redentora que no pudo concluir en vida”, y junto “al libertador político José de San Martín” reafirma las Declaraciones Independentistas de 1816, 1947 y 1970. Asimismo, se agrega que Busefi acometía entonces “la ímproba tarea de enfrentar y vencer las fuerzas espirituales de la equivocación”, adjudicándole el mérito de haber recibido al dictado, desde el Más Allá, un libro inédito de Evita, titulado *Mi Mensaje*.